

(Gn 1,27). La Iglesia comprende que las personas están, por lo tanto, hechas para amar unos a otros como Dios nos ama.

Amar como Dios, es generoso y para siempre. Es creativo, sanador y dador de vida. Como dice San Pablo: “El amor es paciente y muestra comprensión... no tiene celos... No actúa con baja ni busca su propio interés... Perdura a pesar de todo... lo espera todo y lo soporta todo (I Cor 13,4-7).

Debido a que Dios es una comunión de tres Personas que se aman, ser hechos a imagen de Dios significa que todos los hombres y mujeres están llamados a formar relaciones que son comuniones de personas. Dios ha dado a todos sus hijos una vocación de amar como él, el llamado universal a la santidad. Estas enseñanzas básicas adquieren un significado especial en el matrimonio.

El matrimonio es una comunión única de personas porque Dios la ha creado para juntar al hombre y la mujer en su totalidad –cuerpo, mente y alma– en una unión duradera de una sola carne (Gn 2,24; Mt 19,6ss.). Al crear al hombre y la mujer uno para el otro, Dios hizo que el matrimonio sea dador de amor y de vida. A estos dos propósitos del matrimonio los llamamos, el *unitivo* y el *procreativo*. Están ordenados el uno al otro y no pueden ser separados “sin alterar la vida espiritual de los cónyuges ni comprometer los bienes del matrimonio y el porvenir de la familia” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2363).

Como administradores de los dones de amor y de vida, los esposos tienen la responsabilidad de alimentar el amor conyugal y su potencial de dar vida. Por lo tanto, cada acto sexual debe estar orientado a la vida, porque todo el

significado del matrimonio está presente y expresado en cada acto marital. Entonces, el sexo no es un juego frívolo, está hecho para el amor verdadero, el tipo de amor de “hasta que la muerte nos separe” que refleja el amor de Dios.

Nuestra fe nos dice que el matrimonio no es un invento humano: “El matrimonio no es... efecto de la casualidad o producto de la evolución de fuerzas naturales inconscientes; es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor” (*Humanae Vitae*, 8). El matrimonio es una bendición que Dios les dio a hombres y mujeres para el bien de uno y otro y el bien de la humanidad. Tan esencial es esta bendición que Cristo lo redimió y elevó para convertirlo en uno de los siete sacramentos. Al hacerlo, Cristo restauró la bendición original del matrimonio en su plenitud.

Las heridas que infligió la revolución sexual en nuestra cultura son profundas. Enfatizan el egoísmo y fomentan la gratificación que nunca se puede satisfacer. Esto alienta a la gente a tratarse mutuamente como objetos que se pueden usar y desechar. La procreación y los niños están devaluados. El divorcio, los corazones rotos y las familias deshechas se están convirtiendo en la norma. La revolución sexual no trajo felicidad a largo plazo, solo una imitación barata, a un costo muy elevado.

En contraste a esta situación desolada, los dones de Dios de la sexualidad humana, el matrimonio y la familia nos llenan de energía, nos satisfacen, nos sanan y nos dan vida. Esta fue la lección que Manuel y Rosa les enseñaron a sus amigos y familiares ese día. ¡Los dones de Dios requieren un amor verdadero, amor que puede alcanzarse y vale la pena esperar!

<sup>1</sup> Mark Regnerus y Jeremy Uecker, *Pre-Marital Sex in America* (Nueva York: Oxford University Press, 2011), p. 169.

<sup>2</sup> The National Longitudinal Study of Adolescent Health (“Add Health”) descubrió que “casi el 60 por ciento de las mujeres del estudio había convivido sin casarse al menos una vez antes de los 24 años de edad”, según se cita en Mark Regnerus y Jeremy Uecker, *Pre-marital Sex in America*, p. 199.

<sup>3</sup> Uno de cada cinco adultos en general y casi el 40 por ciento de los adultos de entre 50 a 59 alguna vez se ha divorciado. Oficina de Censos de EE. UU., *Number, Timing, and Duration of Marriages and Divorces*: 2001 (emitido feb. 2005).

<sup>4</sup> The National Marriage Project, *The State of Our Unions, Marriage in America 2010. When Marriage Disappears: The New Middle America* (Charlottesville, VA: The National Marriage Project, 2010), pp. 104-106; [www.virginia.edu/marriageproject/pdfs/Union\\_11\\_12\\_10.pdf](http://www.virginia.edu/marriageproject/pdfs/Union_11_12_10.pdf) (acceso 9 de junio de 2011).

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> Para ver un resumen de la investigación sobre los beneficios del matrimonio para el hombre y la mujer, vea Linda J. Waite y Maggie Gallagher, *The Case for Marriage* (Nueva York: Doubleday, 2000); vea también The Witherspoon Institute, *Marriage and the Public Good: Ten Principles* (Princeton, NJ: The Witherspoon Institute, 2006), pp. 15-25. También vea L. Waite and E. Lehrer, “The Benefits from Marriage and Religion in the U.S.: A Comparative Analysis,” *Population & Development Review* 29 (Junio de 2003). Vea también David Popenoe and Barbara Dafoe Whitehead, *Should We Live Together? What Young Adults Need to Know About Cohabitation Before Marriage*, 2nd ed. (New Brunswick, NJ: National Marriage Project, Rutgers University, 2002).

<sup>7</sup> Patrick Fagan, *The U.S. Index of Belonging and Rejection* [www.frc.org/booklet/index-of-belonging-and-rejection](http://www.frc.org/booklet/index-of-belonging-and-rejection) (acceso 9 de junio de 2011).

<sup>8</sup> [www.thenationalcampaign.org/tooyoung/too\\_young\\_fact\\_sheet.pdf](http://www.thenationalcampaign.org/tooyoung/too_young_fact_sheet.pdf).

<sup>9</sup> Haishan Fu et al., “Contraceptive Failure Rates: New Estimates from the 1995 National Survey of Family Growth,” *Family Planning Perspectives* 31:2 (1999): 56-63.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición, © 2001, Libreria Editrice Vaticana-United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Used with permission. Utilizados con permiso. Derechos reservados. Citas de *Humanae Vitae* (1967), se usan con permiso de Libreria Editrice Vaticana. Derechos reservados.



Secretariat of Pro-Life Activities  
United States Conference of Catholic Bishops  
3211 Fourth Street NE • Washington, DC 20017-1194  
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054  
Website: [www.usccb.org/prolife](http://www.usccb.org/prolife)

Los modelos son para ilustración solamente. ©Veer  
Copyright © 2011, United States Conference of Catholic Bishops,  
Washington, D.C.

## LA VIDA IMPORTA: AMOR Y MATRIMONIO



RESPETEMOS LA VIDA

Mientras Rosa y Manuel avanzaban por el pasillo en la misa para sus bodas de oro, todos en la Iglesia estaban profundamente emocionados. Mirar esta emocionante ceremonia de 50 años de amor matrimonial hizo que muchos amigos y familiares consideraran sus propias actitudes hacia el amor y el matrimonio. ¿Qué tenía esta pareja que era tan atractivo? Y con todos los desafíos estos días, ¿por qué tantos jóvenes en esa iglesia anhelaban un matrimonio feliz y para toda la vida?

El deseo de amar y ser amado “felices para siempre” por esa persona especial está entretejido en nuestra naturaleza humana. Anhelamos que otra persona nos conozca, acepte y aprecie en los niveles más profundos de nuestro ser. El matrimonio es ese lugar seguro donde el amor florece y las parejas crecen.

Según muchos grandes estudios, casi todos los jóvenes (93 a 96 por ciento) dicen que quieren casarse algún día.<sup>1</sup> Esto puede parecer sorprendente, dadas las altas tasas de concubinato<sup>2</sup> y divorcio<sup>3</sup> en Estados Unidos. Pero mientras los jóvenes esperan un matrimonio pleno y que dure toda la vida, la mayoría de nosotros no está convencido de que esto sea posible.<sup>4</sup> Y están más dispuestos a aceptar alternativas al matrimonio, como el concubinato y tener hijos sin estar casados.<sup>5</sup> La investigación en esta área ofrece una evidencia sólida de los beneficios del matrimonio sobre el concubinato para las personas, las parejas y la sociedad.<sup>6</sup>

Los jóvenes tal vez tengan problemas en creer que un matrimonio fiel y para toda la vida sea realista debido al mal ejemplo que ponen sus héroes culturales y adultos más cercanos al hogar. Las revistas están llenas de chismes sobre las aventuras en serie de celebridades solteras y



casadas del mundo de los deportes, la música, las películas y la política. También puede haber divorcios o la crianza por parte de un solo padre en sus propias familias o entre amigos, ya que estos afectan a más de la mitad de los niños de Estados Unidos: “Solo el 45% de los adolescentes de EE. UU. ha pasado toda su niñez con una familia intacta, con su madre y padre biológicos legalmente casados”.<sup>7</sup>

Además de creencias religiosas profundamente sostenidas, la cultura es una de las fuerzas más sólidas que influyen en el comportamiento de una persona. La cultura de hoy está dominada por mitos y mentiras que socavan el interés de cada uno de construir relaciones amorosas fuertes. Más especialmente, socavan los matrimonios de toda la vida, tan esenciales para criar futuras generaciones de adultos sanos, bien adaptados y responsables.

Muchos estadounidenses han rechazado la creencia de que la intimidad sexual pertenece exclusivamente al matrimonio, debido en parte al desarrollo y comercialización de la píldora del control de la natalidad y otros anticonceptivos. Las

compañías farmacéuticas y los defensores del sexo recreativo convencieron a muchas personas de que los anticonceptivos eliminaban los motivos y la necesidad de esperar hasta el matrimonio para ser sexualmente activos. Ahora una pareja de novios, podría, en teoría, disfrutar la parte de “establecer lazos” de la intimidad sexual mientras evitan el otro resultado natural: un bebé.

Miles de millones de hombres y mujeres han aprendido de la experiencia personal que los anticonceptivos muy a menudo fallan en la prevención de embarazos y con cada nueva pareja sexual los riesgos de adquirir enfermedades de transmisión sexual aumentan drásticamente. Además, muchos han descubierto que los encuentros sexuales con múltiples parejas –carentes de un compromiso profundo, generoso y permanente al amado– causan un daño emocional y espiritual ya que los lazos frágiles de intimidad se rompen a repetición.

Todos sabemos cómo el uso de esteroides por parte de los atletas causa cambios drásticos a su personalidad y salud en general. Por esta razón, tales sustancias “que mejoran el rendimiento” están prohibidas en los deportes. Sin embargo, se ha convertido una práctica común para los doctores recetar esteroides a mujeres jóvenes, sin el conocimiento de sus padres. Falsamente suponen que las jóvenes, de todos modos, tendrán actividad sexual, que un posible embarazo es peor que el daño que le hacen a su cuerpo las hormonas artificiales y un estilo de vida sexualmente promiscuo, y que los anticonceptivos en realidad evitan el embarazo. Especialmente entre las adolescentes, los anticonceptivos tienen un historial deficiente en la prevención de embarazos o enfermedades de transmisión sexual. Una de cada tres jóvenes

quedará embarazada al menos una vez antes de los 20.<sup>8</sup> Si una adolescente “que toma pastillas” tiene sexo con frecuencia porque vive en concubinato, su riesgo de embarazo es casi cincuenta por ciento en el primer año solo.<sup>9</sup>

Además de los riesgos físicos, el uso de anticonceptivos conduce a una falsa comprensión de la fertilidad y distorsiona el significado de la relación sexual. La fertilidad humana se ve como una molestia que pone límites a la espontaneidad o como una “enfermedad” que debe prevenirse por medio de drogas poderosas. El fruto de la fertilidad, un bebé, puede llegar a verse como no deseado y prescindible.

Es razonable intentar espaciar los nacimientos en un matrimonio por un grave motivo (por ej. salud, finanzas, necesidades de otros hijos y miembros de la familia extendida). Los métodos modernos basados en la ciencia de planificación familiar natural son ideales para asistir a las parejas casadas. Pero la fertilidad humana es compleja e implica más que biología. La fertilidad humana implica a toda la persona: cuerpo, mente y alma. La naturaleza del acto sexual es relacional: existe para construir de un hombre y una mujer una unión de “una carne”, y para traer nuevos seres humanos al mundo.

Muchos jóvenes tal vez consideren la enseñanza de la Iglesia como un conjunto de reglas pasadas de moda e irrealistas creadas para frenar toda la “diversión”. Pero las enseñanzas de la Iglesia se refieren en su totalidad a las relaciones, las relaciones entre Dios y entre todos nosotros los seres humanos.

La Biblia revela que Dios es Amor, que creó al mundo por amor (*Gn 1,1-26*), y que los hombres y las mujeres fueron creados a su imagen